

**DISTANCIAS CERCANAS Y DIFERENCIAS
ENCONTRADAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**
EL CASO DE LOS ADULTOS Y LAS ADULTAS QUE VIVEN
EN LAS CALLES. 1997-2011*

Martín Boy

CONICET - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI,
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA -
UNIVERSIDAD NACIONAL DE JOSÉ C. PAZ

RESUMEN

En este artículo se trabajará sobre las limitaciones que se encuentran en el campo de la Sociología Urbana para pensar el encuentro de otredades de clase que reactualizan procesos de desigualdad social. Mucho se ha escrito sobre el proceso de segregación residencial que atravesó a la Ciudad de Buenos Aires desde la profundización del neoliberalismo en la década de 1990 pero poco se dice sobre cómo la crisis social, política y económica modificó el paisaje urbano y cómo diferentes grupos de pobres reocuparon áreas centrales de la ciudad para desarrollar en el espacio urbano estrategias de supervivencia. De esta forma, se intentará reproblematicar cómo los pobres también construyen usos y significaciones de un mismo espacio céntrico.

Palabras clave: Adultos que viven en la calle - Espacio público - Pobreza urbana - Estigma - Otredad urbana

ABSTRACT

In this article, we will discuss the limitations in the field of urban sociology to ponder on the encounter of class othernesses that recreates processes of social inequality. Several authors have written about the process of residential segregation that the City of Buenos Aires went through as from the deepening of neoliberalism in the 1990s. However, I consider that academic studies have not said enough about how the social, political and economic crisis has altered the urban landscape and how different groups of poor people reoccupied central areas of the city to develop survival

*Por política editorial, se ha modificado la versión original. "Los adultos y las adultas" aparecerá como "los adultos" para simplificar la lectura.

strategies in the urban space. In this way, I will try to think upon how adults who live in the streets also devise uses and meanings of the same downtown area.

Key words: Adults who in live in the streets - Public space - Urban poverty - Stigma - Urban otherness

INTRODUCCIÓN

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) experimentó una fuerte transformación en diferentes momentos histórico-políticos. En la década de 1930 se construyeron grandes hitos urbanos, como, por ejemplo, el trazado de la avenida General Paz (límite político, físico y simbólico que marca la frontera entre la CABA y la provincia de Buenos Aires) y el ensanchamiento de la avenida 9 de Julio. La última dictadura militar argentina (1976-1983) expulsó a los pobres de la ciudad hacia la periferia o, incluso, hacia otras provincias o países limítrofes, con la política de erradicación de villas, y forzó el traslado de vecinos que vivían en el espacio donde fueron trazadas diferentes autopistas que facilitaban el acceso a la ciudad desde la provincia de Buenos Aires, promoviendo así un proyecto de ciudad burgués (Oszlak, 1991).

En la década de 1990 se reforzó un proceso de mercantilización de la CABA ensanchando la brecha entre el norte y el sur. En la ciudad se experimentó un proceso de inversión inmobiliaria concentrada en ciertas zonas de consumo de sectores de ingresos medios-altos y altos que remarcó, al decir de Cravino (2006), la fragmentación de la ciudad en dos tipos de áreas: las “zonas brillantes” y las “zonas opacas” (24). Tal como sostienen Mutuberría Lazarini y Rodríguez (2009: 27), la creciente inversión inmobiliaria que vivió la ciudad tendió a revalorizar áreas urbanas antes degradadas e impulsó la expulsión de los sectores con menores recursos económicos que habitaban en estas. El barrio de Puerto Madero es uno de los ejemplos exitosos de cómo, con el apoyo de la gestión pública en alianza con las constructoras, un espacio urbano puede revalorizarse exponencialmente en un período acotado. Otros ejemplos paradigmáticos fueron la recuperación del Mercado del Abasto en la avenida Corrientes y sus alrededores –lo que impulsó el desalojo de casas tomadas y la llegada de hoteles de categoría– y el proceso de gentrificación que experimentaron San Telmo y Palermo (alrededor de la plaza Cortázar, más conocida como “plaza Serrano”).

A partir de estos casos, se escribió una vasta bibliografía sobre el creciente proceso de segregación residencial que estaba viviendo la ciudad acompañado de un proceso de segmentación en cuanto al acceso a servicios públicos (Kaztman, 2001). En forma paulatina, los barrios y espacios públicos pluriclasistas comenzaron a homogeneizarse. Esto quiere decir que, progresivamente, comenzaron a haber barrios de sectores populares, de clases medias y de clases altas, lo que hacía cada vez más esporádico el cruce entre personas o grupos de diferentes sectores socioeconómi-

cos. Lo mismo puede pensarse con la salud y educación públicas a partir del avance del mercado de las empresas de medicina prepagas y la educación privada.

Si bien todos estos son fenómenos innegables y evidentes para quienes experimentamos y transitamos la ciudad de Buenos Aires, en este artículo se profundizará en lo opuesto: la aparición de nuevos espacios comunes entre personas y/o grupos que pertenecen a diferentes estratos sociales. La crisis de 2001 cambió el paisaje urbano del área central de la ciudad de Buenos Aires; puso en contacto a los marginados sociales con quienes aún pertenecían al sistema económico. Desde esta perspectiva, el concepto de segregación resulta insuficiente para dar cuenta de ciertas dinámicas de la ciudad.

DEFINICIONES QUE OSCURECEN (PERO GUÍAN)

La desindustrialización y, luego, el avance de la recesión económica impulsaron que vastos sectores quedaran relegados del mercado de trabajo formal y sus beneficios. El *cuentapropismo* y la familiarización de las estrategias de supervivencia (Romero, 2003) tuvieron un correlato territorial: barrios enteros comenzaron a tener como principal actividad económica el *cirujeo* y se evidenció un incremento de adultos viviendo en las calles (AVC),¹ ambas situaciones concentradas en las calles del micro y macrocentro porteños. Esto implicó que el espacio con mayor concentración de puestos de trabajo, donde más de un millón de personas se acercaban diariamente, comenzaba a ser el espacio de encuentro entre quienes aún gozaban del ser parte y quienes habían quedado en los márgenes del sistema.

¹ Es importante aclarar que el término escogido para referirme a las personas que viven en la vía pública será "adultos que viven en la calle" (AVC). De esta forma intenté distanciarme del concepto de "Sin Techo" construido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 1997 con la creación del Programa Sin Techo y de la noción de "persona en situación de calle" reproducida por los funcionarios que no están de acuerdo con el término "Sin Techo". Es necesario señalar brevemente por qué considero que es apropiado para esta tesis denominar a quienes viven en la calle como AVC. Como en esta investigación estuvo muy presente el análisis de las políticas públicas del GC-BA que involucran a esta población, fue necesario tomar el recorte que el mismo gobierno realizó para definir a la población meta de sus programas sociales: mayores de 18 años que no cuenten con una vivienda o una infraestructura parecida a una vivienda (definición de Sin Techo). Por este motivo, para mí fue necesario hablar de "adultos" que viven en la calle siendo consciente de que dejaría de lado a quienes, aun viviendo en la vía pública, no pueden hacer uso de las prestaciones destinadas a los "Sin Techo": los menores de edad. Finalmente, el término "persona en situación de calle" intenta ir más allá de lo habitacional (característica central para quienes abogaron por el concepto "Sin Techo") y pretende incorporar otras variables que hacen a la situación de la persona. Si bien es cierto que vivir en la calle es la situación actual de la persona o grupo, la connotación que tiene esa palabra (situación) está vinculada a la transitoriedad o al presente del sujeto y, luego de realizar el trabajo de campo, mi sensación es que vivir en la calle para muchas de las personas que entrevisté es un modo de vida y no una situación transitoria. Por todos los motivos expuestos, decidí crear un concepto que mencione las cosas por su nombre y, en ese sentido, el término AVC me pareció más apropiado para presentar los resultados de esta investigación (Boy, 2012).

En mi tesis de doctorado me propuse trabajar con la información que arrojaban los conteos de AVC realizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) para luego georreferenciarla ¿Qué es un conteo y quiénes son contabilizados? El conteo es una política implementada desde el programa Buenos Aires Presente (BAP), implementada desde 1997 casi todos los años, y consiste en recorrer toda la ciudad para identificar desde vehículos a los denominados por la gestión pública como “Sin Techo”. Quienes se encuentran en los vehículos registran en planillas el rango etario aproximado, el género, la ubicación y si se encuentra en grupo o individualmente. No se entabla un diálogo con la persona o grupo. Cabe aclarar que también se realiza parte del conteo a pie en hospitales, terminales de trenes o de micros, es decir, aquellos espacios públicos que no pueden observarse desde los vehículos y donde suelen dormir personas que no cuentan con una vivienda: en los pasillos, en las salas de espera, en las escaleras, etc.

El GCBA definió a los Sin Techo en 2001 como

Toda persona adulta que se encuentre pernoctando en espacios públicos o privados, sin contar con una infraestructura que permita ser caracterizada como vivienda precaria. Esta última supone contar con paredes y techos que otorguen privacidad, albergar pertenencias y generar una situación relativamente estable. También quien se resguarda con cartones o maderas en un bajo puente o autopista. No se considera en situación de calle a una persona que habita en una villa de emergencia u ocupa una casa tomada. Tampoco quien construye una habitación precaria, aislada, en un baldío. (Ferreira, 2001:18)

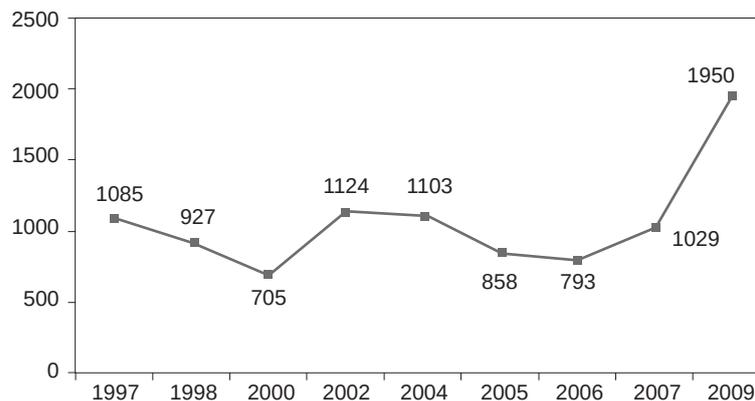
Como se puede observar, la definición esgrimida se vio delimitada por la mayoría de edad y por la relación del individuo con lo habitacional, es decir, con la tenencia (o no) de una vivienda. De esta manera, quien dormía en la calle se diferenciaba de quienes vivían en villas o en los nuevos asentamientos urbanos por no contar siquiera con casillas de madera o chapas armadas. Por este camino los programas sociales lograron definir y distinguir a sus propios receptores de otros grupos empobrecidos que vivían en la ciudad. A partir de la concepción que relacionó al Sin Techo con la falta de vivienda, se crearon diferentes prestaciones dentro del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: los hogares de tránsito y los *dormis* /paradores.²

La aparición de categorías tales como “Sin Techo” (ST) dio lugar a importantes contradicciones a la hora de poner en práctica los programas que se mantienen hasta la actualidad, ya que, si una persona Sin Techo es quien carece de un espacio don-

² Los hogares son espacios de albergue para los Sin Techo que son diagnosticados por los equipos profesionales como reinsertables en la sociedad. Los *dormis* o paradores son dispositivos destinados a aquellos Sin Techo que son categorizados como casos crónicos. Para clasificar a los casos en esta última categoría es imprescindible la cantidad de tiempo viviendo en la calle: se estima que quienes viven en situación de calle durante dos años o más tienden a ser casos crónicos.

de pueda pernoctar que le proporcione privacidad y cierta seguridad, ¿qué sucede con quienes son alojados en hogares o en paradores del gobierno? ¿Son considerados Sin Techo en la noche del conteo? En el trabajo de campo realizado en uno de los Paradores del GCBA y en los relatos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a diferentes funcionarios, las personas albergadas en estos dos tipos de prestaciones son nombradas como personas Sin Techo aunque en los conteos que se realizan anualmente no son contabilizados como parte de la población. Esto último sucede porque se aplica a rajatabla la definición que se presentó anteriormente y se contabilizan solamente quienes se encuentran literalmente en la calle. De esta forma, surgen contradicciones que no solo se sostienen en los relatos sino que también se hacen presentes en algunas prácticas de los programas.

Gráfico 1. Cantidad de personas que viven en las calles de la ciudad de Buenos Aires, según año de conteo. 1997-2009



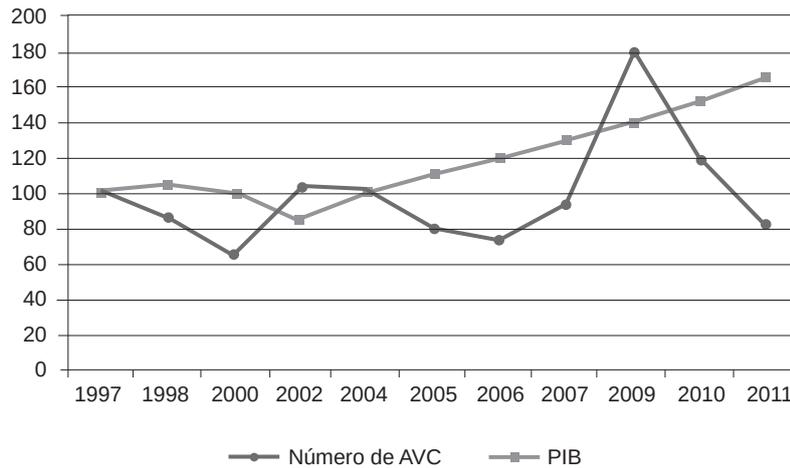
Fuente: Instituto Nacional de Capacitación (INCA). Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

A pesar de todas estas limitaciones, la información arrojada por los conteos del GCBA permitió analizar la evolución de la cantidad de Sin Techo que pernocta en la vía pública ya que la metodología con la que se registran los casos se mantuvo año a año. También permitió analizar si se modificaba la cantidad de AVC en diferentes contextos políticos, sociales y económicos de la ciudad (en particular) y del país (en general). Por las características de la población es difícil saber con certeza por qué puede producirse un aumento o una disminución de la cantidad de personas que pernoctan en la calle. Lo cierto es que en 1997 se creó el Programa Sin Techo porque se observaba un incremento de personas que vivían en la vía pública. En el Gráfico N°1 se plasma el registro de casos relevado por el primer conteo realizado en 1997 y que funciona como punto de partida para pensar la evolución. En el mismo gráfico, en la crisis de 2001-2002 se evidenció un incremento marcado, luego se observa una estabilización seguida de una disminución de la cantidad total. En 2009 se registró un aumento inédito en plena recuperación de la economía y el

mercado de empleo (ver Gráfico N°2): se contabilizaron 1950 casos en 2009, casi el doble de lo registrado en el conteo realizado dos años antes.

En definitiva, podría formularse a modo de hipótesis que el aumento del desempleo y las crisis económicas podrían explicar el aumento de la cantidad total. Sin embargo, la recuperación económica y el descenso profundo de la tasa del desempleo no garantizan una merma de la cantidad de AVC. En síntesis, podría pensarse que las crisis expulsan pero que el mercado de empleo, cuando se recupera y ensancha, no absorbe ni la misma cantidad que expulsa ni el mismo tipo de trabajadores. De esta forma, existe un segmento de la población que no logra reengancharse y gozar de los beneficios de la recuperación económica.

Gráfico 2. Evolución del número de Adultos que viven en la calle (AVC) en Buenos Aires y del crecimiento del Producto Interno Bruto en Argentina
Base 1997=100



Fuente: Programa Buenos Aires Presente (BAP) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires e Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

A continuación, será importante problematizar cómo los AVC utilizan la ciudad comenzando por saber dónde pernoctan para dar cuenta de los otros usos que las áreas centrales de la ciudad tienen para, luego, comenzar a pensar en los nuevos encuentros protagonizados entre diferentes sectores socioeconómicos.

DÓNDE PERNOCTAR Y POR QUÉ: ESA ES LA CUESTIÓN

Podría pensarse que los AVC son los más pobres entre los pobres y que se localizan en los barrios de menores ingresos. O podría pensarse que la calidad de la in-

fraestructura urbana de un territorio es determinante a la hora de decidir dónde pernoctar. Horacio Torres (1993: 4) reivindica la naturaleza interactiva de las relaciones sociales y las estructuras espaciales. Este enfoque, que surge en la segunda mitad de la década de 1980, rechaza la postura que ve el espacio como un epifenómeno, como una mera reflexión de la estructura social. Torres agrega:

Por el contrario, siguiendo las reflexiones de Gregory y Urry (1985) acerca de la relación entre las relaciones sociales y las estructuras espaciales, puede afirmarse que “la estructura espacial no debe ser vista solamente como la arena en la cual la vida social se desarrolla, sino como el medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen” (Torres, 1993:4).

Esta forma de concebir el espacio permite pensarlo no solamente como el lugar donde las personas que viven en la calle se desempeñan sino que también posibilita problematizar cómo ellas lo utilizan como un recurso para producir y reproducir su cotidianeidad. En este sentido, plantear ciertos interrogantes –como por ejemplo dónde pernoctan– permite empezar a vislumbrar la relación que existe entre el espacio y las estrategias que los AVC desarrollan para satisfacer sus necesidades básicas.

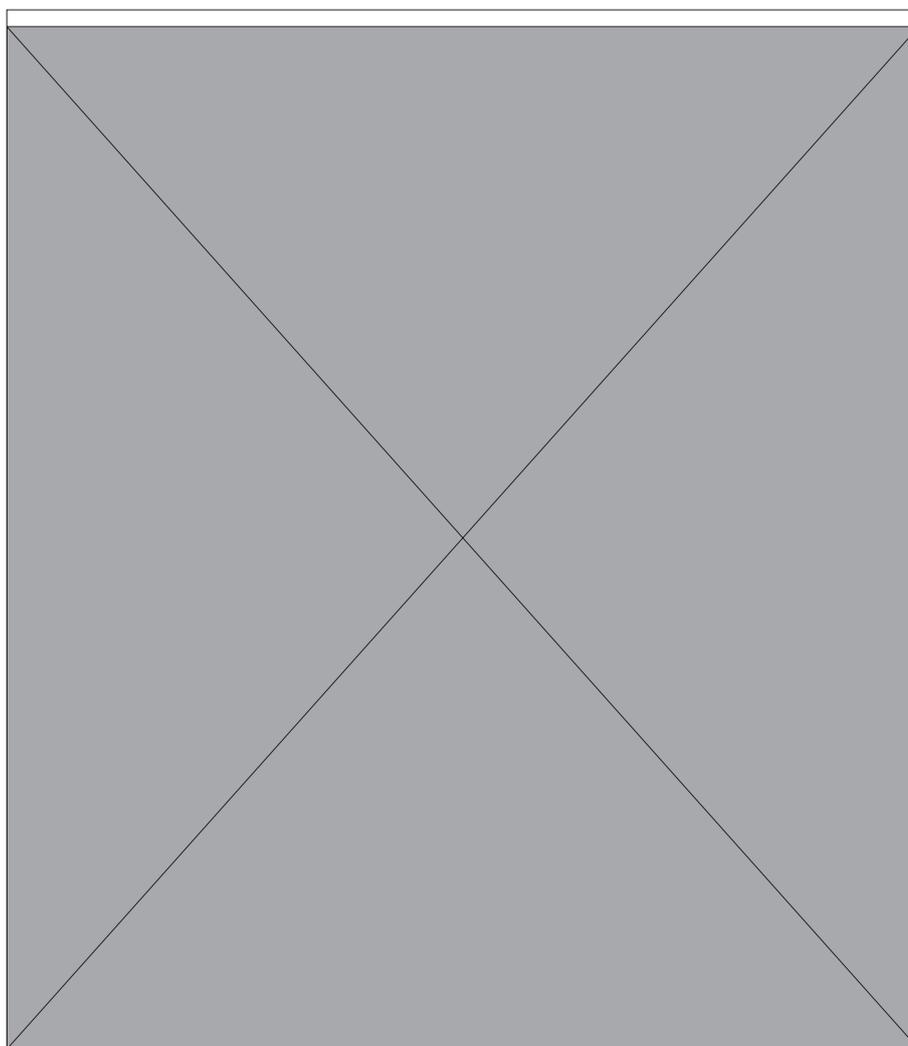
A partir de la georreferenciación de los datos proporcionados por el conteo realizado en 2007, se pudo vislumbrar dónde pernoctaban los AVC. La ciudad de Buenos Aires cuenta con cuarenta y siete barrios; sin embargo, la población que duerme en las calles no se reparte en forma equitativa. A la hora de decidir dónde dormir este grupo elige principalmente siete barrios, todos ellos ubicados en la zona central de la ciudad, denominada frecuentemente micro y macrocentro porteños.³ En esta misma zona es donde se encuentra la mayor concentración comercial. La zona central, altamente equipada con comercios y empresas y con un fuerte fluido de transeúntes, se conforma como un área donde pueden generarse oportunidades. A su vez, la gran mayoría de los albergues se ubica en zonas aledañas al micro y macrocentro porteños, a una distancia que puede cubrirse a pie si fuera necesario.

La información de los conteos, georreferenciada, permitió distinguir tres tipos de barrios: los barrios con alta concentración, los barrios intermedios y los barrios con poca o nula presencia de AVC. Como puede observarse en el mapa N°1, dentro de los “barrios preferidos” pueden distinguirse siete de ellos: San Nicolás, Monserrat, Constitución, Balvanera, Recoleta, Retiro y San Telmo, en ese orden. Todos estos barrios se ubican en la zona central y confirman la tendencia de los conteos de los

³ El microcentro de la ciudad de Buenos Aires es una zona equipada casi exclusivamente por una gran cantidad de empresas y de edificios de oficinas, en la cual convergen cinco de las seis líneas de subterráneos y a la cual una multitud llega a diario para trabajar. El macrocentro está conformado por el área aledaña al microcentro, en la cual comienza a encontrarse una mayor cantidad de viviendas residenciales.

años previos. Luego, puede observarse el grupo de los “barrios intermedios” (ver mapa N° 1), ubicados en el norte de la ciudad, principalmente Palermo y Belgrano. A su vez, dentro de este segundo grupo, pueden incluirse tres barrios ubicados en el sur y centro de la ciudad: Parque Patricios, Almagro y Caballito. En el tercer grupo de barrios, la presencia de personas que pernoctan en las calles es muy baja o nula y esto sucede hacia el sur (Villa Soldati y Lugano, por ejemplo) y hacia el oeste de la ciudad (Liniers y Floresta, por ejemplo). Donde se encuentra mayor riqueza en cuanto a concentración comercial y de cantidad elevada de transeúntes es donde más se localizan las personas que duermen en la calle por la noche. Y no en los barrios más pobres de la ciudad.

Adultos que viven en la calle según barrios. Ciudad de Buenos Aires, 2007



Fuente: elaboración propia a partir de los datos brindados por el censo realizado en 2007 por el Ministerio de Desarrollo Social y el procesamiento de la información a partir del *software* UrbeosCities.

Retomando lo expuesto en la primera parte de este escrito, conocer estos datos me permitió replantearme qué permite analizar el proceso de segregación urbana que atravesó a la ciudad de Buenos Aires, sobre todo con el neoliberalismo, y qué es lo que deja afuera. El incremento de la brecha entre ricos y pobres también modificó el paisaje urbano de los barrios con nivel socioeconómico más elevado. El avance del desempleo y el incremento de la pobreza y la indigencia se vieron plasmados también a partir de la presencia de nuevos grupos (cartoneros y AVC, por ejemplo), que comenzaron a usar intensivamente el espacio público de zonas centrales de la ciudad con altos ingresos, generando así nuevos puntos de encuentro entre quienes habían quedado al margen del sistema y quienes aún eran parte.

Como se desarrolló en otros trabajos, fue importante complementar las fuentes secundarias de datos cuantitativos con los datos arrojados por el propio trabajo de campo realizado desde una perspectiva cualitativa para profundizar las características que asumen este nuevo tipo de vínculos entre actores que ocupan posiciones sociales cercanas espacialmente pero alejadas en los planos simbólicos y económicos.

LA SITUACIÓN DE CALLE: ENCUENTRO ENTRE DIFERENTES

La relación entre los diferentes grupos involucrados en torno a la situación de calle no puede pensarse por fuera de las dinámicas de la ciudad. En este sentido, la ciudad de Buenos Aires ha sufrido importantes transformaciones urbanas en los últimos 30 años y una de ellas se vincula a la profundización del proceso de segregación residencial. Rubén Kaztman define este proceso como la “voluntad de los miembros de una categoría (clase social) de mantener o elevar las barreras que la separa de otras clases” (Kaztman, 2001: 4). En términos de localización de vivienda, la segregación implica que los diferentes sectores socioeconómicos que habitan la ciudad comiencen a vivir en barrios cada vez más homogéneos, lo que lleva a que se reduzcan los puntos de contacto entre las diferentes clases sociales. La pérdida de contacto entre los diferentes grupos tiene, para este autor, muchas consecuencias, y una de ellas es el incremento de la intolerancia a la desigualdad. Es decir, al no haber ámbitos comunes de contacto entre los diferentes, no se produciría empatía entre las personas que pertenecen a sectores socioeconómicos distintos. Si bien es cierto que el proceso de segregación residencial y de separación entre los grupos es una realidad innegable, al menos en la ciudad de Buenos Aires, este concepto no permite analizar los nuevos tipos de encuentros que se producen cuando aumenta la marginalidad urbana y la pobreza, cuando ciertos sectores comienzan a subsistir gracias a los recursos que pueden proporcionar los otros habitantes y la infraestructura de la ciudad en sí.

Quienes se encuentran desplazados del sistema a partir de estas relaciones pueden elaborar estrategias que les permitan satisfacer algunas de sus necesidades.

Siguiendo esta línea, Cosacov y Perelman (2011) señalan que, a diferencia de otras ciudades latinoamericanas, Buenos Aires mantiene su estructura de barrios abiertos y se oponen a la perspectiva que sostiene que la ciudad está experimentando un proceso de insularización que llevaría, tal como sostiene Janoshka (2002), a la desintegración de lo urbano, a la imposibilidad de vivir juntos en una ciudad fragmentada. Cosacov y Perelman (2011) proponen:

[...] matizar ese diagnóstico sobre la fragmentación y “disolución de lo urbano” en mundos inconexos donde los diferentes grupos sociales no tendrían interacciones, intercambios ni encuentros. Planteamos la necesidad de un análisis que ponga en suspenso la imagen de la ciudad fragmentada para colocar en el centro las interacciones, por cierto conflictivas, entre grupos sociales que tienen diferentes capacidades materiales y simbólicas de apropiación del espacio urbano. Nos interesa focalizar en las interacciones porque constituyen también un modo de ver las maneras en que se reproduce –y legitima– la desigualdad social (Cosacov y Perelman, 2011).

La perspectiva elegida por los autores permite enfatizar en los encuentros “entre grupos distantes en términos sociales, pero próximos en términos físicos” (Cosacov y Perelman, 2011). En estos encuentros es donde se construyen fronteras simbólicas entre los diferentes grupos atravesadas por valores morales que, a su vez, producen identificaciones y diferenciaciones. En las interacciones sociales se reactualizan las fronteras simbólicas y se confirman los procesos de exclusión entre unos y otros. Esta perspectiva contribuye a pensar la calle como un lugar de cruce de las diferencias a partir de las cuales se tejen vínculos solidarios o todo lo contrario.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de segregación no permite dar cuenta de las relaciones entre diferentes porque no tiene presentes los nuevos contactos que se generan en ciertos espacios en los que las diferencias de los distintos se encuentran. En esta dirección, Carreteiro y Santos (2003) ponen énfasis en concebir la calle como un espacio de encuentro de universos complementarios y opuestos y, de esta forma, la vía pública es vivida como el territorio de la multiplicidad por excelencia.

Tal como se mencionó anteriormente, la mayor cantidad de personas que pernoctan en la calle lo hace en la zona central y es allí donde se produjeron las transformaciones urbanas más importantes que remarcaron pronunciadamente los contrastes sociales. En este sentido, según Ciccolella (1999), a partir de mediados de la década de 1990 se produjo una modernización del espacio empresarial con la construcción de oficinas de última generación, edificios inteligentes, centros empresariales y de negocios, y hoteles internacionales, especialmente en el micro y macrocentro de la ciudad. De esta forma, la centralidad de Buenos Aires se fortaleció y se preparó para recibir a empresarios, ejecutivos, inversores y a un turis-

mo cada vez más masivo, sobre todo a partir de la devaluación del peso argentino en 2002.

Al pie de los edificios opulentos e inteligentes aparecen actores que encarnan la desigualdad y la falta de oportunidades: los cartoneros que buscan materiales reciclables entre las grandes cantidades de residuos desechados y los AVC que encuentran en las galerías comerciales y en los accesos del subterráneo espacios donde pernoctar, refugiados del frío y de las luces. De esta forma, los incluidos y los excluidos de la formalidad, y los derechos y beneficios que esta conlleva, conviven en un mismo espacio utilizado de diferentes formas y en distintos horarios. En un momento del día, predominan en el paisaje las multitudes de trabajadores empleados en las compañías ubicadas en los edificios tecnológicos y, por las noches, los desplazados o quienes no supieron/quisieron sumarse al sistema económico formal utilizan la calle como un recurso necesario para sobrevivir.

Las calles céntricas de Buenos Aires son una manifestación de la creciente polarización social que allí convive. De esta manera, no resulta apropiado pensar, tal como propone el concepto de segregación residencial, solo en el desencuentro de los distintos sectores sociales y en los espacios institucionales que ya no comparten, sino que es pertinente abordar los nuevos ámbitos en los que sí se producen encuentros y en las nuevas formas de articulación entre unos y otros. En esta dirección y tal como se señaló en otra oportunidad: “[...] el espacio común se encarna, ahora y como nunca, en la calle, aunque con usos diferenciales; la calle sigue siendo el lugar en el cual las diferencias se encuentran, se miden, se solidarizan y se molestan” (Boy y Perelman, 2008).

LA MIRADA DEL OTRO: (IN)VISIBILIZARSE O MATIZAR LAS DIFERENCIAS

Desde la posición de las personas que viven en la calle existe un Gran Otro (GO) que está encarnado en la sociedad. Esa mirada externa condiciona los comportamientos de los AVC, sobre todo los de quienes deciden no pernoctar en grupo. Estas razones se anclan fuertemente en los atributos negativos que el estereotipo remarca sobre esta población: quietud, vagancia, drogadicción, alcoholismo, suciedad, enfermedad, etc. Ante esta situación, las personas se ven en la disyuntiva de conformar relaciones con pares o defenderse de las miradas estigmatizantes. Como plantea Goffman (2006), el concepto de estigma remite a poseer una característica profundamente desacreditadora y es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. Según este autor, cuando se estigmatiza un atributo de una persona o grupo, a su vez, se confirma la normalidad del que no lo tiene. Sin embargo, a pesar de que los AVC reúnen características estigmatizadas sociocultural-

mente, esto no implica que exista una recepción homogénea de esa visión estigmatizante. De hecho, el peso de la mirada es mucho más fuerte en aquellos AVC que deciden pernoctar solitariamente que en quienes viven en ranchada. El trabajo de campo permitió constatar que quienes pernoctan solos lo hacen para evitar que los vecinos o transeúntes se sientan intimidados y así tener más chances de convertirse en destinatarios de solidaridades (acceso a comida, abrigos, charlas, entre otras posibles modalidades). Esto no quiere decir que quienes pernoctan en forma grupal no deban lidiar con las miradas del GO.

Por lo dicho anteriormente, surge en los AVC la tensión entre visibilizar la situación estigmatizada por la que atraviesan o invisibilizarla. El escenario por excelencia donde esta tensión se hace presente es la calle. En esta dirección, Delgado Ruiz (2002) sostiene:

[...] espacio público es aquel en el que el sujeto que se objetiva, que se hace cuerpo, que reclama y obtiene el derecho de presencia [...] se convierte en una nada ambulante e inestable. Esa masa corpórea lleva consigo todas sus propiedades, tanto las que proclama como las que oculta, tanto las reales como las simuladas (Delgado Ruiz, 2002).

Este autor señala que en el espacio público es donde se producen las relaciones de tránsito, los vínculos ocasionales que muchas veces se encuentran en la frontera de no ser relación en absoluto. En el cruce de las personas se produce una cortés desatención, “consiste en mostrarle al otro que se le ha visto y que se está atento a su presencia y, un instante más tarde, distraer la atención para hacerle comprender que no es objeto de una curiosidad o de una intención particular” (Delgado Ruiz, 2002). Poco se sabe del otro en este tipo de relaciones en la vida urbana, se pueden presumir o sospechar cosas a partir de indicios (ropas, actitudes, modismos, etc.), pero no tendremos casi ninguna certeza del prójimo. Esta imposibilidad de saber sobre el otro nos otorga la posibilidad de ser anónimos en la ciudad, y esta condición, al decir de Delgado Ruiz, actúa como una capa protectora frente a las miradas estigmatizadoras. Los sujetos que se saben posibles candidatos a ser discriminados, especialmente, aunque no exclusivamente, utilizan el anonimato como una estrategia para invisibilizar los atributos que la sociedad condena. Delgado Ruiz identifica, entre otros grupos, a los inmigrantes, pero también podría pensarse en las personas que viven en la calle. ¿Cómo se muestran ante la mirada de la sociedad en general? ¿Existe esta tensión entre visibilizar e invisibilizar en quienes habitan en el espacio público?

José, quien pernocta solo, reflexionó sobre la tensión que existe entre la visibilidad necesaria y la invisibilidad añorada.

Es como que quiero tener una imagen mía. Alguien que me conoce, a lo mejor que hablé, que por ahí me quiere dar un laburo [trabajo]. Cuando te ven dicen “mirá dónde está durmiendo” Y eso ya significa que estás borracho. Y

no, estás tirado porque estás durmiendo. No me gusta. Me gusta estar bien aunque me muera de sueño, dormiré un ratito en una plaza, pero estando siempre bien, que no me vean tirado y eso. Soy cuidadoso con eso.⁴

José, en este fragmento, demuestra que él tiene en cuenta la mirada de la sociedad a la hora de accionar y que se cuida de las connotaciones que puedan tener sus conductas.

Nuevamente, no se cuestiona esta mirada que juzga, sino que lo que intenta José es esquivarla. Él continuó enumerando las prácticas cotidianas que realiza para lograr la desatención cortés de la que nos hablaba Delgado Ruiz (2002) a la hora de relacionarse en la ciudad. Cuando comienza a relatar las sensaciones de los primeros días en los que pernoctó en la calle señaló:

Aparte, me daba vergüenza. Digo, “no, me tengo que levantar”. Capaz que eran las cuatro de la mañana y ya me levantaba y prefería caminar por la calle y no que pase el colectivo con toda esa gente pensando: “Mirá ese tipo ahí” Hasta ahora me pasa. O sea, decir que salimos de acá (se refiere al parador) es decirle a alguien que estás saliendo de la cárcel. Una cosa así, no hay una confianza, se hace jodido [...] Y la gente tiene miedo, imaginate la gente cómo está. Yo voy a ver gente, así vestido en la calle y me miran como si los estuviera siguiendo. Lo que hago yo es cruzarme de vereda porque me siento mal. Capaz que esta persona se asustó de mi aspecto o algo y piensa que le voy a robar. Una cosa de locos. Igual en el colectivo. ¿Ves? Por eso en el colectivo sucio no me gusta andar. Porque uno a veces emana olores. Me ha pasado que a veces he andado sucio, me he tomado el colectivo, se sienta una señora al lado mío y me mira de reojo. Y yo digo, “¿qué le pasa a esta mujer?, ¿tendré cara conocida?” Me miró con una cara como para comerme y se cambió de asiento. Ahí me di cuenta de que yo tenía olor en la ropa, porque habíamos hecho humo Y por eso se te alejan Y ni hablar si estás barbudo o un poco despeinado, te huyen. No me gusta que me pase eso. Si yo quiero andar confiado entre medio de la gente. No que la gente me tenga...⁵

En este fragmento se hace mucho más evidente la necesidad de no ser visto como una persona peligrosa por la mirada del otro y de no provocar lástima cuando las personas lo observan. Estos dos elementos explican por qué José intenta cuidar siempre su aspecto físico. Constantemente en su relato quedó al descubierto que desde el entorno social existe una atención hacia él y que ese otro enfatiza en las situaciones que no se ajustan al parámetro esperado (un olor, una actitud, un tipo de vestimenta utilizada, etc.). Como plantea Goffman (1979), los comportamientos en las calles responden a normas que pueden ser pensadas como situacionales.

⁴ Entrevista realizada en el parador Bepo Ghezzi en 2011.

⁵ Entrevista realizada en el Bepo Ghezzi en 2011.

Los individuos accionan correcta o incorrectamente en relación con los contextos, pero también con los encuentros. En la vía pública, dice Goffman (1979), los sujetos se están dando pruebas de confianza mutua y estas pueden comenzar a resquebrajarse cuando se desobedecen las normas de comportamiento, los parámetros de conducta esperados en un contexto determinado. La desobediencia visibiliza y esto puede ser desventajoso si se quiere gozar de los beneficios del anonimato.

A José no le agrada sentir esas miradas sobre él, lo manifiesta, y sus cuidados sobre su propio cuerpo e imagen hablan de la necesidad de pasar inadvertido. Parece que su anonimato está en juego ya que a él, por su apariencia y actitudes, el resto de las personas podrían etiquetarlo en una categoría estigmatizada. Justamente por esto, José desarrolla otras maniobras para invisibilizar o atenuar sus atributos socialmente menoscabados.

Hay personas que te quieren ayudar. Pero hay otras que no, porque ya tienen experiencia con otras personas que estuvieron en la misma situación y que se mandaron macanas. Pero hay gente que no, que te da una mano, que te ayuda. A mí me ha tocado de estar durmiendo en la calle, si te ven solo. Ahora, si ven una junta de seis o siete tipos que están durmiendo en la calle, ahí no te ayuda nadie porque si le tienen miedo a uno, imagínate seis o siete.⁶

José pertenecía al subgrupo que vivía solo y que explicaba esta decisión apelando a los atributos negativos que le son asignados socialmente a los AVC. Para él, pernoctar en grupo está visto por el GO como un foco de peligrosidad, y esto le significaba perder la posibilidad de recibir ayudas de los vecinos. Recordemos que la solidaridad del otro es imprescindible para satisfacer necesidades básicas y reproducir el día a día. Pero para que estas solidaridades se produzcan, es necesario ser reconocido como una persona que vive en la calle. De esta forma, nos encontramos con la tensión anunciada: José intenta conquistar anonimato, pero, a su vez, necesita ser visible para acceder a recursos imprescindibles para la vida cotidiana de un/a AVC.

En la misma dirección que José, Washington también menciona que las ayudas llegan cuando se cumplen ciertas características relacionadas con la imagen.

Claro, la gente es muy solidaria. La gente te ve en un parque y se acerca con comida, con ropa. Y si te ve drogado, tirado y borracho, no creo que te dé nada. Quizás sí. Uno busca tener buena ropa medianamente como para seguir desde un punto de vista el tren de vida que uno llevaba... mantenerse bien. Yo ahora me tengo que hacer exámenes para ver al dentista. Si vos les preguntás a los de la calle, no van al dentista.⁷

⁶ Entrevista realizada en el Parador Bepo Ghezzi en 2011.

⁷ Entrevista realizada en la plaza de los Dos Congresos en 2011.

En el testimonio de Washington puede verse nuevamente el esfuerzo por diferenciarse del estereotipo que existe del AVC. Nuevamente surge la idea de la necesidad de ser reconocido como una persona que vive en la calle para acceder a recursos proporcionados por otros. Podemos agregar que este reconocimiento tiene mayor éxito cuando se cuidan las formas, cuando se logra un cierto acercamiento a los parámetros socialmente esperados.

El testimonio de Marcelo también dio cuenta de la importancia de mostrarse ante el otro como una persona alejada de los males de las grandes ciudades: el robo, la ingesta de alcohol desmedida, el consumo de drogas ilegales, etc.

Marcelo: No es que se discrimine, lo que pasa es que hay gente que toma y gente que no. Hay gente que es más rescatada en la calle, hay mucha gente que es rescatada, pero no todos somos iguales, ¿viste? Yo gracias a Dios no tomo, no me drogo, nunca me drogué estuve en la calle y nunca me drogué. Pero conozco gente que sí... [...]

Yo: ¿Sentís que la gente te mira mal por algo?

Marcelo: Algunos sí, te hacen desprecio. No todos.

Yo: ¿De los que pasan caminando?

Marcelo: Sí. Igual no todos. Allá en Constitución sí, porque hay mucho robo, muy choreo. Es muy distinto.

Yo: ¿Vos decís que allá te asocian con los que están robando?

Marcelo: Claro, claro. Acá no.

Yo: ¿Y vos que hacías para que no te vean así?

Marcelo: Y nada, trataba de estar mejor... bañadito y afeitadito, porque otra forma no sé. Si estás en la calle, otra no te queda ¿Cómo buscás la vuelta? ¿Qué solución? Solución hay, pero...

Yo: O sea que acá no sentís que la gente te mira mal.

Marcelo: No, acá no. Vos respetás y ellos te respetan.⁸

Marcelo, al igual que los otros testimonios, refleja la necesidad de diferenciarse de los otros AVC, de los que representan los rasgos estereotipados negativos. En este sentido, Marcelo se autopercebe como una persona sana, alejada de todos los vicios, pero la originalidad de su relato radica en la territorialidad de la estigmatización. Constitución aparece acá como un barrio plagado de delito del que hay que distanciarse, cuidando la estética corporal para diferenciarse de los delincuentes. Para Marcelo, cuando la estigmatización está reforzada por la pertenencia a un espacio físico, a un barrio, la solución puede ser mudarse de un lugar a otro. Marcelo migró hacia la plaza del Congreso donde él siente que no es visto por el otro de la misma forma y comenzó a pasar las noches en ranchada. Cambiar de lugar de pernocte para él representó no solo dejar de estar asociado a la delincuencia y no ser más maltratado por la policía, sino que le permitió comenzar a recibir los bene-

⁸ Entrevista realizada en la plaza de los Dos Congresos. Marcelo anteriormente pernoctaba en plaza Constitución pero debido a la inseguridad decidió mudarse hacia la plaza donde fue entrevistado.

ficios de la solidaridad de los vecinos o transeúntes que lo comenzaron a observar a él desde otra percepción. Nuevamente, reaparece la necesidad de ser visible ante el otro para hacer más llevadera la experiencia de vivir en la calle. Pero todos estos relatos deben entenderse en el marco de una gran ciudad que en las últimas dos décadas sufrió fuertes transformaciones y que impartió nuevas formas de relacionarse entre grupos espacialmente cercanos pero muy alejados en cuanto a las oportunidades económicas y sociales.

PALABRAS FINALES

A lo largo de este trabajo se retomaron diferentes hallazgos encontrados en diferentes momentos del trabajo de campo realizado para la investigación que culminó en la escritura de la tesis doctoral. En este escrito se intentó dar cuenta de cómo el concepto de segregación residencial o urbana es un proceso innegable para pensar el incremento de las brechas entre las diferentes clases sociales en la ciudad de Buenos Aires pero que es limitado a la hora de problematizar nuevos encuentros que se generan a partir de las crisis económicas o la expulsión de vastos sectores del mercado de empleo.

En esta línea, se ha intentado dar cuenta de cómo los pobres luchan por ocupar espacios centrales de la ciudad para gozar de oportunidades económicas y sociales que la infraestructura urbana y la dinámica de la ciudad posibilitan. Por esto mismo, es sumamente importante dar cuenta de cómo se reactualizan las desigualdades sociales en el encuentro entre diferentes y no solo desde la segregación urbana. Tal como se trabajó desde la Antropología Urbana, la construcción de otredades en las ciudades permite pensar que los discursos y prácticas presentes en torno al encuentro de los diferentes también producen espacios urbanos. En este sentido, la construcción de un Otro es, a su vez, la delimitación y legitimación de un Nosotros. Como sostiene Bartolomé (2006),

[...] la frontera (que se traza con un "otro") nos ofrece la posibilidad de una singularidad en la cual afirmarnos, un recurso para el ser de cada colectividad humana que se percibe como distinta. [...] Muchas veces, las diferencias se utilizan para construir estereotipos caricaturescos sobre "los otros" [...] o también le adjudicamos (a ese "otro") nuestras propias fantasías. (Bartolomé, 2006: 7).

Grimson también nos permite pensar las fronteras simbólicas que se tejen en las ciudades. Este autor sostiene que es necesario estudiar los límites de las identidades y, sobre todo, los "dispositivos a través de los cuales se construyen esas diferencias, articulándolas en la mayor parte de los casos con formas de desigualdad" (Grimson, 2005: 127). En estas desigualdades se siguen (re)produciendo lasocio-

nes de un otro que, en este caso, se encontró encarnado en la presencia de AVC en áreas centrales de la ciudad. A partir de estos encuentros, puede comenzar a problematizarse cómo quienes quedan en los márgenes, desde el centro de la ciudad, también construyen estrategias para visibilizar e invisibilizar su situación, para recibir solidaridades vitales para la supervivencia o evitar las miradas estigmatizantes que construyen al otro desconocido en un potencial peligro. ■

Bibliografía

- BARTOLOMÉ, M. (2006). "Discontinuidades en América Latina." *Revista Todavía*, N° 5.
- BOY, M. (2012). *Adultos que viven en la calle: políticas públicas, usos y estrategias en torno a la ciudad. Buenos Aires, 1997-2011*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BOY, M. y Perelman, M. (2008). "Los Sin Techo de Buenos Aires." *Ciudades. Las múltiples manifestaciones de la pobreza*, N° 78, 2-7.
- CARRETEIRO, T. y Santos, P. (2003). "La calle: espacios múltiples en Brasil." *Pobreza y Desigualdad. Proposiciones*. N° 34.
- CICCOLELLA, P. (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socio territorial en los años noventa." *EURE*, Vol. 25, N° 76.
- COSACOV, N. y Perelman M. (2011). "Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires." En: M. Di Virgilio, H. Herzer, G. Merlinsky y M. C. Rodríguez (eds.). *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina* (pp. 291-322). Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Café de las Ciudades.
- CRAVINO, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DELGADO RUIZ, M. (2002). "Anonimato y Ciudadanía." *Mugak*. N° 20.
- FERREIRA, G. (2001). "Una mirada al BAP; Personas Sin Techo. Algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo en calle." Documento N° 28. Buenos Aires: Centro de Documentación en Políticas Sociales, Secretaría de Promoción Social.
- GOFFMAN, E. (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GRIMSON, A. (2005). "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur." En: M. Mato (ed.) *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas* (pp. 127-142). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- JANOSCHKA, M. (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización." *Eure*, Vol.28, N° 85.

KAZTMAN, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos." *Revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, Nº 75, 171-189.

MUTUBERRÍA LAZARINI, V. y Rodríguez, M. F. (2009). "Desalojos y acciones colectivas." *Ciudades. Red Nacional de Investigación Urbana*, Nº 84, 27-31.

OSZLAK, O. (1991). *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.

ROMERO, L. A. (2003) *La crisis argentina. Una mirada al Siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

TORRES, H. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Serie Difusión. Nº 3, 1-50.